

# CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL SENTIDO DE COMUNIDAD EN INTEGRANTES DE UN PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ENVEJECIMIENTO ACTIVO

SOCIAL CONSTRUCTION SENSE OF COMMUNITY BY MEMBERS OF A ACTIVE AGEING  
PROGRAM OF UNIVERSITY

Gabriela Aldana González<sup>1</sup>; Liliانا García Gómez<sup>2</sup>; Alma Galindo Carbajal<sup>3</sup>; Rodrigo Amaury Arévalo Contreras<sup>4</sup>.

## RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar la construcción social del sentido de comunidad en integrantes de un programa universitario de envejecimiento activo, para ello se utilizó la metodología cualitativa a través de grupos focales con un grupo de personas envejecidas. El construccionismo social y la psicología comunitaria permitieron analizar los discursos. Los principales resultados apuntalan la idea de que el programa de envejecimiento activo favorece la reconstrucción de la vejez con nuevos elementos como son: ancianas y ancianos universitarios, aprendizaje permanente, capacidad de cambio y ajuste, innovación, empoderamiento y comunidad.

**PALABRAS CLAVE:** Personas ancianas, comunidad, investigación cualitativa, universidad.

## ABSTRACT

The objective of this research is to analyze the social construction of the sense of community in members of a college program for active aging , to do qualitative methodology was used through focus groups with a group of aged people. The social constructionist and community psychology helped analyze speeches. The main findings underpin the idea that the program promotes active aging reconstruction of old age with new elements such as: elderly university, lifelong learning, change and adjustment capacity, innovation, empowerment and community.

**KEY WORDS:** Elderly, community, qualitative research, university.

---

Profesoras y Profesor Investigador.- Centro Universitario Ecatepec.- Universidad Autónoma del Estado del México.

<sup>1</sup>gabriel\_aaldana@yahoo.com.mx; <sup>2</sup>pumitasep@yahoo.com.mx; <sup>3</sup>lic\_alma\_galindo@hotmail.com; <sup>4</sup>arevalocontreras@hotmail.com.

Recibido: 2 de marzo del 2016 /Aceptado: 18 de mayo del 2016.

---

## INTRODUCCIÓN

El envejecimiento es un tema de actualidad, en donde los ancianos están en el centro de atención por un lado, por el cambio demográfico y por otro porque su incremento paulatino hace destacar las complicaciones económicas, sociales y de salud que impactarán a las sociedades actuales y del futuro. Se asegura en las proyecciones mundiales respecto al cambio poblacional, que el número de ancianos en el mundo se triplicará con creces, pasando de los 606 millones del año 2000 a los 1.970 millones de 2050 (Schirrmacher, 2004).

En México, la población de la tercera edad se mantendrá en continuo crecimiento, aumentando 76.3 por ciento del 2000 al 2015, 83.3 por ciento en los siguientes cinco años y 62 por ciento en las últimas dos décadas. Es así que el número de adultos mayores del país se cuadruplicarán al pasar de 6.7 millones en 2000 a 36.5 millones en el 2050. La esperanza de vida al nacer en los mexicanos ha aumentado con el paso de los años, actualmente se estima que la esperanza de vida de las mujeres en 2005 asciende a 77.9 años y la de los hombres a 73 años, cifras que se incrementarán a 83.6 y

79 años respectivamente en 2050 (Consejo Nacional de Población, 2004).

El asunto de la llamada transición demográfica que se ha generado a partir del incremento de la población de ancianos es el principal argumento que define a la vejez como “problema social”. El carácter de problema lo obtiene por que el envejecimiento produce otros fenómenos que no se veían en nuestro país como son la modificación de las relaciones sociales y económicas. El argumento es que la velocidad del cambio demográfico hace que los tiempos para preparar las respuestas institucionales no sean suficientes, lo cual provocará una dificultad para la atención de esta población particularmente en los que se refiere a los aspectos económicos y la competencia que se generará por los recursos sociales, como lo demuestra el incremento de la pobreza y dependencia en los ancianos (Ham, 1995). Ello remite a caracterizar de manera generalizada a las personas ancianas como dependientes, pobres y enfermas.

Sin embargo, se han generado diferentes estrategias que buscan favorecer un cambio en la mirada acerca del envejecimiento y también acciones preventivas para lograr envejecimientos activos y/o saludables. Estas propuestas se caracterizan por reiterar que el envejecimiento es individual y que las determinantes de la salud están relacionadas con dimensiones sociales, económicas, psicológicas y biológicas. La edad por sí misma no es un predictor irrefutable de dependencia y enfermedad. El

envejecimiento debe ser diferenciado, para evitar el estereotipar a las personas ancianas.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) recomienda que se desarrollen programas para combatir los estereotipos y prejuicios de la vejez (Fernández-Ballesteros, 2000). Los programas de envejecimiento activo son una realidad en diferentes partes del mundo, son una de las principales vías para la promoción del envejecimiento activo, junto a otros programas y actividades dirigidos a potenciar un ocio creativo, acceder a la cultura, facilitar la formación en temas de interés y crear medios de participación en todas las esferas de la sociedad.

El planteamiento del envejecimiento activo se basa en el reconocimiento de los derechos humanos de las personas mayores y en los principios de las Naciones Unidas de independencia, participación, dignidad, asistencia y realización de los propios deseos. Sustituye la planificación estratégica desde un planteamiento *basado en las necesidades*, que contempla a las personas mayores como objetivos pasivos, a otro *basado en los derechos*, que reconoce los derechos de las personas mayores a la igualdad de oportunidades y de trato en todos los aspectos de la vida a medida que envejecen. Y respalda su responsabilidad para ejercer su participación en el proceso político y en otros aspectos de la vida comunitaria (OMS, 2002).

En diferentes partes del mundo se están generando propuestas de trabajo de Programas Universitarios de Envejecimiento Activo que promueven el aprendizaje, permanente y la inclusión social de las personas de edad (Saez, 2004; Lorenzo, 2013; Fernández-Ballesteros, Caprara y García, 2003; Mondragón, 2006; González-Celis, 2005; Correa-Muñoz, Arronte-Rosales, Martínez-Maldonado y Mendoza-Núñez, 2000; Martínez-Maldonado y Mendoza Núñez; 2011; Camacho, Gámez, Flores, y Guerrero, 2010). Incluso en México se han promulgado diferentes legislaciones que buscan dar legalidad a las personas mayores. Muestra de ello es la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores (Cámara de Diputados, 2012).

El Programa Universitario de Envejecimiento Activo (PUEA) que nos interesa destacar es el realizado en el Centro Universitario Ecatepec, perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de México. Desde hace cinco años, en el 2010, se inició el Programa Universitario de Envejecimiento Activo dentro de la Licenciatura en Psicología. Este programa surgió con la intención de alcanzar dos grandes objetivos: (1) Promover el envejecimiento activo en la comunidad de adultos mayores favoreciendo su participación y desarrollo a nivel cognitivo, emocional y social-comunitario; y, (2) Colaborar en la disminución de prejuicios y estereotipos hacia la vejez a partir de experiencias de aprendizaje intergeneracional.

Los estudiantes de psicología convocaron a los adultos mayores de la colonia Tierra Blanca, aledaña al Centro Universitario a compartir actividades de aprendizaje en la Universidad. Las actividades buscaron promover el envejecimiento activo y el aprendizaje intergeneracional (Aldana, G., García L. y Jacobo, A., 2012).

Todos los objetivos del programa están posicionados desde las posturas de la gerontología social y comunitaria (Correa-Muñoz *et.al.* 2000) Asimismo, el diseño del PUEA está posicionado desde el modelo teórico del constructivismo (Díaz-Barriga, 2000).

El programa se lleva a cabo durante el primer semestre de cada año, como una iniciativa de la autora de esta investigación de buscar vincular los saberes universitarios con los saberes cotidianos de las personas de la tercera edad, lo cual permite por un lado visibilizar las potencialidades de este sector de la población y por otro el conocimiento de los universitarios hacia esta población, que pretende ser una posibilidad de análisis acerca de los estereotipos y prejuicios hacia la vejez (Mendoza-Núñez y Martínez-Maldonado, 2008).

Las actividades que se realizan en este programa se centran en los principios del aprendizaje permanente, la estimulación de los procesos cognitivos, la promoción de un estilo de vida saludable y el fortalecimiento de las redes sociales de apoyo. Ello a partir de actividades de aprendizaje y actualización de saberes como son el uso y manejo de las

nuevas tecnologías (computadora, internet y celular), actividades artísticas (psicodanza, canto, cine), deportivas (activación física, caminatas, yoga), actividades lúdicas (juegos tradicionales mexicanos, juegos virtuales), académicas (conferencias, debates, investigación), de aprendizaje en comunidad (visitas a domicilio para conocer y aprender de los saberes de las personas de edad) y de fomento de la salud (análisis de los factores asociados a la vida saludable y práctica de la vida saludable). Las temáticas se fundamentan en el modelo de promoción de envejecimiento activo (OMS, 2002).

La presente investigación evidencia la fase de recuperación de significaciones por parte de las personas ancianas acerca del PUEA. Ello tiene mucha importancia para lograr comprender los significados que se han construido a partir de la experiencia de participación en el mismo. Esta investigación está posicionada desde la Fenomenología de la vejez, pues interesa recuperar como los significados de la vejez, de la experiencia de ser anciano, pero a partir de lo dicho por los viejos y a través de cómo interactúan con el mundo, en su vida cotidiana (Heller, 1994) y en particular de la experiencia de ser participante del PUEA del Centro Universitario Ecatepec, UAEMex.

Ver la interioridad de la vejez a través de la mirada de los ancianos es privilegiar la experiencia de ser, de sentirse, de actuar ser viejo. Las dimensiones de la interioridad son muy amplias, pues el interés es comprender la vejez más que predecirla o explicarla a través del comportamiento promedio (Robles

*et al.*, 2006). Desde las miradas microsociales se busca comprender al envejecimiento desde los propios sujetos. Recuperando sus perspectivas de cómo se vive la vejez, su identidad como sujetos, los sentimientos que se generan por este posicionamiento, sus relaciones interpersonales, su manera de actuar en el mundo y el significado que le otorgan al lugar que ocupan en este. El interés es conocer lo que es ser un anciano en el mundo actual (Robles *et al.* 2006).

Se hace uso de la teoría del construccionismo social para realizar acercamientos al fenómeno de la vejez y la construcción de los significados en la experiencia de ser parte del PUEA. Desde esta mirada se afirma que el envejecimiento y los problemas enfrentados por los adultos mayores se construyen socialmente y resultan de concepciones sociales del envejecimiento y de los adultos mayores esto es, de las objetivaciones realizadas y adoptadas en la realidad social (Díaz-Tendero-Bollain, 2011).

Robles *et al.* (2006) afirman que para comprender la experiencia de envejecer es necesario hacer un análisis de lo vivido por los individuos en su vida cotidiana, esto es, de sus propias experiencias. La teoría del construccionismo social logra hacer énfasis en la interacción tanto social como individual del hecho social y que siguen reproduciéndose en tanto es compartida mediante el lenguaje. En el caso del envejecimiento, existen ciertos imaginarios sociales en los que se excluye a las personas

de edad de ciertas actividades y se les estereotipa en otras. Una de ellas es el aprendizaje y la actividad (Berger y Luckman, 1967).

Las etapas de aprendizaje están asignadas como construcción social a las edades jóvenes, los ancianos son excluidos. Hasta hace poco no existían sistemas educativos que promovieran y reconocieran oficialmente el aprendizaje en la tercera edad. Se ha internalizado que la vejez es más cercana a la decadencia en todas las áreas de desarrollo, que cercana al aprendizaje y la actividad (Muchnik, 2006).

En ese sentido, es que la aparición de los programas universitarios que promuevan el envejecimiento activo es un elemento social, político que va directo a externalizar otras maneras de ser y hacerse anciano en el mundo actual, en donde se pone al centro el reconocimiento de las propias capacidades como individuo y del descubrir la multiplicidad de figuras que puede representar ser persona de edad. La experiencia de asistir a la Universidad como aprendiz, aporta elementos distintos para la construcción del ser persona de edad, los cuales rebasan los establecidos socialmente. Estos elementos entonces se objetivan al ser y hacerse evidentes en los hechos sociales y en otro momento del proceso se generan interiorizaciones del ser anciano con nuevos elementos de análisis (Gergen y Gergen, 2011).

Una de las vertientes necesarias que también aportan a la sustentación de este

trabajo son las de la psicología comunitaria, particularmente las nociones de comunidad, del sentido de comunidad y del *empowerment* (Montero, 1994). Rappaport (1987) afirma que la intención de la psicología comunitaria es dar poder a las personas de manera que ellas puedan actuar por sí mismas. Esta postura luego será la base de las teorías de intervención llamadas genéricamente *empowerment*: empoderamiento, potenciación o fortalecimiento.

Montero (1994) enuncia dentro de su propuesta el reconocimiento del papel activo de los seres humanos, los cuales son considerados como actores y constructores de su realidad. En esta propuesta de intervención, desde la educación, para favorecer el cambio social, la participación de los sujetos es un supuesto incuestionable (Freire, 1970).

La transformación del individuo permite la transformación de la realidad (Martin- Baró, 1998), pero este cambio debe ser permanente, con capacidad de autorrefuerzo y autovalidación, a través de la constatación de los propios logros. En este sentido el PUEA busco favorecer el desarrollo de todas las potencialidades posibles de los participantes del programa, en favor de su fortalecimiento, en cuanto a su capacidad para transformar la realidad, a través de la propia transformación. Por ella nos interesa recuperar la apropiación y la visión de las personas de edad acerca del PUEA, pues es un tema generador de cómo es que construyen su envejecimiento.

Existen algunas investigaciones que han expuesto los avances de propuestas similares. Al respecto Oliva y Fernández (2006) realizaron una propuesta de musicoterapia comunitaria para incidir en los niveles depresivos de personas ancianas en Cuba. Los participantes, 60 personas ancianas se dividieron en grupo control y experimental.

Las actividades estuvieron centradas en musicoterapia activa y pasiva, así como expresión plástica, escrita y verbal de las emociones. Se concluyó que la musicoterapia es una alternativa terapéutica que favorece la salud mental de las personas ancianas deprimidas, pues disminuye los síntomas de manera constante.

Montes de Oca (2000) realizó una investigación que tuvo como objetivo el conocer el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de hombres y mujeres con 60 años y más en la zona de Aragón del Distrito Federal. Ello implicó identificar los mecanismos de participación y la experiencia en la organización de personas con 60 años y más, así como los significados que hombres y mujeres de esas generaciones les atribuyen a sus redes comunitarias.

Entre los hallazgos más importantes de esta investigación se encuentra el hecho de que la participación y asistencia a los grupos organizados de adultos mayores genera una identidad social que se identifica cuando los participantes en los grupos de discusión toman decisiones en conjunto y participan

regularmente en actividades extrafamiliares, La evidencia cualitativa también mostró que la participación de los adultos mayores en redes comunitarias es diferencial. Las mujeres en edad avanzada participan con mayor frecuencia y en mayor número en los grupos organizados.

Se concluye que las redes de apoyo comunitarias son un espacio social que debe potenciarse y fortalecerse frente a la deficiencia de la seguridad social y la creciente pobreza y vulnerabilidad de los adultos. Cada una de estas investigaciones nos permite vislumbrar los efectos positivos que han logrado diferentes programas que prestan la atención y el servicio a grupos de adultos mayores. En ese sentido en la presente investigación interesa recuperar los significados y construcciones de las personas ancianas, particularmente la construcción social del sentido de comunidad en integrantes de un programa universitario de envejecimiento activo.

## MÉTODO

Esta investigación se posiciona metodológicamente desde el paradigma cualitativo interpretativo. El acercamiento cualitativo a un fenómeno como es el envejecimiento poblacional permite adentrarnos en el universo de los significados, experiencias e interpretaciones de los principales actores que han vivido esta experiencia. Filloux (1996: 34) afirma que *“las metodologías de investigación para ser reconocidas como científicas, no deben necesariamente reducirse simplemente a los*

*modelos experimentales*”. Este paradigma comprende la realidad social como cambiante, heterogénea, compleja, multideterminada; el mismo hombre está en continua transformación; la realidad, entendida como objetiva- subjetiva, se va construyendo día a día, influyéndose mutuamente lo objetivo con lo subjetivo, lo social con lo individual; lo inconsciente con lo consciente, lo público con privado; lo particular con lo colectivo. Por lo cual, lo social ni puede abordarse desde una sola disciplina ni desde un solo enfoque metodológico, aparece la invitación abierta a la interdisciplinariedad y a la diversidad metodológica (Goetz y LeCompte, 1982).

En ese sentido es que destaca la importancia de recuperar como fuente primordial de datos, los significados que se derivan de las percepciones, experiencias y acciones de las personas, en relación con los contextos sociales (Ulin, Robinson y Tolley, 2006). En este caso en particular con respecto al significado del PUEA y su impacto en la construcción de la comunidad.

### **PARTICIPANTES**

Los participantes fueron personas 17 ancianas que fueron parte del PUEA entre 2014 y 2015. En un rango de edad de 60 a 80 años. Cinco hombres y 12 mujeres. Son autónomos e independientes en la realización de actividades de la vida diaria y acuden de forma voluntaria al programa y a la entrevista grupal.

### **TÉCNICA: GRUPOS FOCALES**

Esta técnica permitió reunir en grupos pequeños a la comunidad de ancianas y ancianos para que de manera colectiva comunicaran sus construcciones acerca del programa de envejecimiento activo. En la técnica se buscó recuperar la vivencia del programa compartida en colectivo, para así indagar a detalle los significados plasmados en sus discursos y posteriormente, analizar los significados construidos por las ancianas y ancianos, acerca del programa universitario de envejecimiento activo del CU Ecatepec UAEMex. La investigación de grupos focales subraya una premisa fundamental: es necesario hacer funcionar a un grupo (generando un dispositivo de acción) y después analizar los discursos que surjan del tema a debate (Taylor y Bogdan, 1986).

Se agrupó a las personas en 4 grupos, tres grupos de 4 personas y uno de 5. Se realizaron dos sesiones por grupo focal de 2 horas aproximadamente con cada uno de los grupos. Teniendo un total de ocho sesiones, con 16 horas aproximadamente de grabaciones. Las sesiones de trabajo se realizaron en el entre 2014 y 2015 en función de la disponibilidad de la posibilidad de encuentro de los grupos. Se entregó a cada persona para su revisión y posterior firma una carta de consentimiento informado. Del análisis de los discursos recuperados se concentró en cuatro categorías de análisis: (1) El PUEA: Generador de empoderamiento en la vejez; (2) Asistir a la universidad: Motivo de actividad y aprendizaje; (3) Los aprendizajes compartidos: del PUEA a la

familia/ comunidad y, (4) Aprendiendo a formar una comunidad. En el presente artículo daremos cuenta de las dos últimas categorías de análisis:

## RESULTADOS

### LOS APRENDIZAJES DEL PUEA SE COMPARTEN EN LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD

El PUEA tiene como principales protagonistas a las personas de edad y a los estudiantes universitarios que coordinan el programa. Sin embargo, se destaca que un tema fundamental de la discusión grupal verso sobre la familia y su comunidad. Coinciden en que han compartido las experiencias vividas en la universidad con su familia y con su comunidad. Lo han compartido de manera muy puntual como un momento de vida que les genera emoción, experiencias distintas dignas de ser contadas e incluso presumidas a los demás.

En ese sentido es que a partir de compartir la experiencia del programa en la comunidad, se aportan elementos para reconstruir la percepción de las personas ancianas hacia sí mismas, y la del resto de la comunidad hacia las personas ancianas. Berger y Luckman (1967) dirían entonces que lo que aquí y ahora se presenta en la vida cotidiana es lo que se vuelve realidad de la conciencia de la persona.

Si entendemos la sociedad como un producto humano, la sociedad es una realidad objetiva y el hombre es un producto social. Es por ello que el lenguaje es el sistema de signos más importante de la

sociedad humana. Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan principalmente en la significación lingüística. La vida cotidiana, por sobre todo es vida con el lenguaje que se comparte con los semejantes (Gergen & Gergen, 2011).

Entonces al compartir tanto lo que sucede en el PUEA, como lo que les pasa a las personas de edad al experimentarlo y lo que generan lingüísticamente para significarlo y compartirlo son elementos que implican una externalización del hecho social, que la hacerlo público se internaliza, no sólo en la construcción de la persona de edad, sino también de la comunidad con la que se comparte (Berger & Luckman, 1967).

Es muy destacado el comentario con el que iniciamos, pues está lleno de la emoción de compartir una actividad con la comunidad, de ser parte de una comunidad de aprendices y no cualquier aprendiz, sino de ser Universitario. La señora Guadalupe cuenta que:

*“...Un día la maestra del kínder me dijo que fuera a contarle a los niños como era San Cristóbal antes -pues yo tengo a mi nieta en el Kinder- yo le dije que no soy originaria de aquí. Pues apenas llevo como 40 años. De todos modos fui y les platique a los niños como era antes. Y también les dijo que creen? -que yo también voy a la escuela. Y los niños se asombraron y me dijeron: ¿a poco también vas a la escuela? –Sí, yo voy a la universidad. ¡Se quedaron sorprendidos!” (Señora Guadalupe, 1ª sesión Grupo Focal, Febrero 7, 2013).*

Este relato nos permite hacer un análisis en dos dimensiones. La primera es respecto a la persona de edad. La señora Guadalupe ha incorporado dentro de su vida el ser



universitaria, y ese sentido de identidad lo comparte con su comunidad. Para ella fue muy relevante destacar en el contexto que se encontraba que era educativo, el que ella también formara parte de una comunidad de aprendizaje. Entonces su figura de abuela de una alumna de la escuela, cobra otra dimensión: además es universitaria.

En la otra dimensión se ubica el comentario generalizado hecho por los niños y las expresiones de asombro, como si los niños y niñas tuvieran interiorizado el estereotipo de que las personas ancianas ya no asisten a la escuela, pues ese ha sido el aprendizaje construido a lo largo de su vida. En este sentido el ahora tener la experiencia e información de que las personas ancianas si van a la Universidad, aporta un elemento de análisis más en la conformación de la imagen de las actividades y capacidades del grupo de edad.

Este parece ser el inicio de un proceso en donde se aportan elementos que resignifique a las personas ancianas, aunque ese proceso genera también dudas de incorporar nuevos elementos a lo que es una persona anciana. Al respecto se destaca el comentario de la Señora Teresa, en donde es acompañado de risas de incredulidad y emoción de que algo que parecía lejano incluso imposible ahora es un hecho verdad: *“...Yo les digo a mis nietos, ¿ya ves? No nada más tú vas a la universidad, también yo voy (risas)” (Señora Teresa, 2ª sesión grupo focal, Octubre 5, 2014).*

Por su parte el comentario del señor Andrés al respecto de la posición asumida por su familia cuando les manifiesta su intención de asistir a la Universidad, es de asombro y admiración, pues en un inicio se genera incredulidad y posteriormente un admiración de la asistencia del abuelo a la Universidad.

*“...Me preguntaron mis hijos ¿A poco vas ir a la Universidad? Pues si porque nos vinieron a invitar. Les digo a mis nietos como motivación yo ya llegué la Universidad y ya les gané. Me dicen ¡Ay abuelito y todavía sigues yendo; con admiración y seguiré yendo nos sirve mucho para aprender de las psicólogas. Es un motivo que nos da tanto para los maestros como para nosotros” (Señor Andrés, 1ª sesión grupo focal, Diciembre 9, 2013).*

En el mismo sentido de sorpresa y admiración por la superación que representa para la familia y comunidad en asistir a la Universidad, se encuentra el comentario de la familia y los vecinos de la señora Belarmina:

*“...Mi familia se sorprendió. Yo apenas había salido del Kinder porque fui 4 semanas para aprender a trabajar adornos con fieltro y listón. Mis nietos se sorprendieron que yo había ido a la Universidad. ¡No tenemos para cuando alcanzarte! Mis vecinas se me quedan viendo que yo salgo temprano corriendo. A unas les da envidia, otras me dicen que bueno que me estoy superando. Porque mis vecinos no vienen y me hablan de mala gana, pero algunos me han dicho que cuando sea el programa los invite. Me ha gustado mucho mi Diploma, y pues yo digo me sigo yendo a la Universidad” (Señora Belarmina, 1ª sesión grupo focal, Diciembre 9, 2013).*

Igualmente en el sentido de sorpresa y admiración se encuentra el comentario de la Señora Eva, no sólo con la familia nuclear, si no con la familia extendida:

*“...Antes no salía de mi casa y andaba nada más con mi chorcha de niños. Ahora ya me voy a la Universidad. Un día que fui a la casa con*

*un niño que va a ser mi ahijado, le dije: que crees hijo? Que ya estoy yendo a la Universidad y abrió los ojos muy grandes y me dijo: ¿de veras madrina?. Y le dije dile a tu mamá para que ella también se ponga a estudiar con ustedes la computación y como que le dio gusto” (Señora Eva, 2ª sesión Grupo Focal, Abril 5, 2013).*

De los comentarios anteriores se puede vislumbrar la sorpresa inicial por parte de quienes los conocen (hijos, nietos, ahijados, comunidad) que la persona de edad acude a la universidad. Esta sorpresa se puede explicar cómo un acto inesperado para el concepto que se tiene de las actividades de una persona anciana, evidentemente asistir a la Universidad no es común ni esperado para las personas de esta edad. Esta posición nos da referencia de un estereotipo arraigado respecto a la inexistencia y/o mínima participación en el aprendizaje formal en la tercera edad. (Muchnik, 2006).

Sin embargo, también es evidente que la familia y la comunidad generan un proceso de aceptación de esta nueva actividad en donde están involucradas las personas de edad, entonces se mira como un hecho digno de admirarse el que las personas ancianas se atrevan a romper con el estereotipo asignado, incorporando actividades novedosas, que implican un reto de aceptación social de nuevos roles de las personas anciana. Gergen y Gergen (2011) comentan que las voces silenciadas entonces al reconstruirse la realidad comienzan a tener una presencia y vitalidad social.

Por otro lado, desde las personas ancianas el hecho de tener esa nueva experiencia, es

utilizada como un acto que compartir, de hacerlo sobresalir como parte de su vida. Se nota un dejo de orgullo en decir “Voy a la Universidad” “Soy Universitario”, de entonces incluso poder mirarse a sí mismos distintos, con capacidad de ir y ser estudiante. De que se les mire con admiración por estar en un espacio a donde no es sencillo acceder y el cual representa una posición privilegiada de tener el respaldo de una institución que forme a las personas institucionalmente y que reconozca y valide los aprendizajes de las personas. Se significan a sí mismos como personas capaces de aprender y de formar parte de un grupo de personas productivas y autónomas. Se reconstruye socialmente el significado de sí mismos (Berger y Luckman, 1967).

Asimismo, el acudir a la universidad se utiliza como motivación personal, pero también como ejemplo para impulsar a los otros a seguir el camino de ser universitario. Un camino en el que se demuestra que se puede acceder y que se puede ser exitoso. Las personas ancianas entonces encuentran un elemento para impulsar a otros en el camino del aprendizaje y la actividad. Ello coincide con Guerra (2009) en donde se afirma entonces que la educación adquiere carácter de primera necesidad para este colectivo que representa un grupo social en constante crecimiento cuya importancia está reclamando con urgencia atención, planificación, educación programada e investigación.

## APRENDIENDO A FORMAR UNA COMUNIDAD

Esta categoría surge como un elemento que empieza a desarrollarse dentro del grupo de personas, cuando se encuentran reunidas en el mismo espacio. Aunque son vecinos de la misma colonia solo se identificaban como vecinos, jamás como comunidad. Cabe destacar que una comunidad según García, Giuliani y Wiesenfeld (1994) se conforma por individuos asociados y vinculados entre sí con características propias y diversas al mismo tiempo. El sentido de comunidad se caracteriza por desarrollar un sentido de pertenencia e identificación con el grupo, el saber que eres parte del grupo y otra muy importante que es la conexión emocional impartida: cuando se habla de la historia compartida de la comunidad, particularmente en este momento de su asistencia al PUEA. Al respecto destaca el comentario de la señora Vicenta:

*“...Aquí [en la universidad] hemos aprendido varias cosas, primero la convivencia con la gente que no teníamos. Somos vecinos y no sabíamos ni quiénes éramos, no sabemos ni como nos llamamos. Ahora ya cuando nos vemos ya nos conocemos, somos como una familia” (Señora Vicenta, sesión grupo focal, Diciembre 9, 2013).*

Incluso esta noción de comunidad se mira como una posibilidad para un cambio social en la inseguridad de la colonia. Se adjudica al desconocimiento de los otros vecinos, la posibilidad de que se facilite la aparición de la delincuencia. Se mira como un logro del PUEA el que la comunidad se reconozca, se identifique y entonces se dé cuenta de que el vecino y la vecina al lado mío es una persona que era desconocida y ya no lo es. Que

entonces se descubran coincidencias con quien solo saludabas o incluso desconocías que era tu vecino. Al respecto los siguientes comentarios:

*“...A veces pienso si tuviéramos más roce social disminuiría la delincuencia. Nuestros hijos estarían encaminados. Se han perdido valores. Es importante saludarse y conocer a la gente, así uno ya sabe quién es hijo de quién y los reconocemos. Creo que es porque no nos conocemos y no tratamos de involucrarnos con los demás. Eso es lo bueno del programa. Que nos empezamos a conocer como comunidad, y pues a partir de ahí buscamos tomar lo bueno mío y de los demás. El programa es para darnos el valor que tenemos como personas. Ellos los psicólogos, se detiene a enseñarnos a que nos sintamos útiles” (Señora Teresa, sesión grupo focal, Diciembre 9, 2013).*

*“...Estamos dejando que los narcotraficantes agarren a la gente, los vayan jalando desde pequeños. Es importante que este tipo de programas se haga extenso para toda la comunidad. Yo diría que sería fantástico ir a la Universidad para mayores. Digo que luego los jóvenes no estudian porque no tienen la motivación en la casa. Yo creo que deberíamos hacer un centro comunitario en el terreno que está abandonado allá arriba, así los jóvenes de ver a las personas mayores que ponen el ejemplo les gustaría estudiar. Todos así pudieran tener interés” (Señora Guadalupe, sesión grupo focal, Abril 5, 2013).*

Se mira entonces la posibilidad de una organización comunitaria para lograr objetivos comunes, el comentario de la señora Guadalupe hace mirar entonces que a partir de conocer a los demás se pueden generar planes comunes e incluso que parecen arriesgados y complejos (como es la construcción de un centro comunitario en la colonia), pero que se pueden mirar como una posibilidad real de ser un punto de encuentro para el ejercicio de hacer la comunidad.

Al respecto la siguiente observación desarrollada en una de las sesiones de los

grupos focales (9 Diciembre 2015), en donde a partir de identificar una actividad común de aprendizaje y socialización: el tejido, se mira oportuno generar un espacio para el aprendizaje colectivo.

*En un momento de la sesión los participantes comienzan a platicar entre ellos acerca de la costura y las personas que conocen a través de la costura y el bordado, nombran a varias personas expertas en el tema. Son las mismas personas de la colonia, sus conocidos, quienes les han enseñado, a quienes les han enseñado. Alguien propone: Podríamos hacer un grupo de Tejido, para compartir la costura, compartir puntadas, que hagamos un hacer un intercambio de costuras. Mi hija va a una escuela de costura y puede compartir ideas. Todas afirmar que es una idea muy buena (Observación de grupo focal, Diciembre 9, 2013).*

Cuando surgen estos comentarios se nota interés por parte de todos los participantes, se genera un inicio del sentido de comunidad, particularmente del referido a la integración y satisfacción de necesidades. Pues en una comunidad se establecen mecanismos que permitan satisfacer las necesidades individuales y las de los demás de forma conjunta. El tejido y el bordado son entonces un símbolo de encuentro entre la comunidad. Solo a partir de conocerse lograron ubicar las coincidencias con los demás para generar una actividad colectiva.

Este sentimiento de comunidad se busca que sea constante a través de desarrollar acciones colectivas de forma más constante. El elemento de asistir a la Universidad es fundamental para lograr esta colectividad, pues han ubicado y significado el espacio como el principal punto de encuentro de la

comunidad. Incluso se busca perfilar el espacio con un sentido más abierto y flexible que incluya a otras generaciones. Quieren compartir sus aprendizajes y experiencias con personas de otras edades, para que se beneficien del encuentro comunitario y del aprendizaje colectivo y personal que se llevan de este espacio.

Entonces la universidad se incorpora a los planes de vida de las personas de edad. En donde se le mira como una posibilidad real de desarrollo personal y colectivo. En donde se sienten identificados como universitarios, como aprendices, como personas capaces de seguir aprendiendo y aportando a su familia y comunidad distintos saberes. Cabe destacar los comentarios realizados por las personas al respecto:

*“Veo que hay mucho espacio de tiempo entre curso y curso, es un espacio muy amplio. Para mí es muy importante que haya un curso más seguido. También que se pudiera incluir a las personas de otras edades, que ellos retomen, enseñen y aprendan sus conocimientos” (Señor Carlos, sesión grupo focal, Diciembre 9, 2013).*

*“Gracias por invitarnos y llamarnos por teléfono. Me llevo experiencias para poner en práctica con mi vida. Me gustaría que fuera más largo el programa e incluir a gente más joven para involucrar a más personas. Me gusta el contacto con las jóvenes y los jóvenes tienen diferentes maneras de pensar. El que hayan ido a la casa me ha hecho sentir importante. Hice amistad con la psicólogos... fueron personas muy importantes para mi vida. Es poner el esfuerzo para seguir aprendiendo. La universidad me ayudo para desenvolverme más” (Señora Esther, 1ª sesión grupo focal, 26 Febrero 2014).*

*“Me llevo mis conocimientos nuevos y esperando el nuevo taller, para seguir instruyéndonos y estando en contacto con usted y con todos” (Señora Teresa, 2ª sesión grupo focal, Marzo 5, 2014).*

*“Es importante seguir fomentando estos cursos son de mucha ayuda para la gente de la tercera edad. Para que la gente tenga un momento de*

*aprender. Los talleres de cine, la clase de yoga. La gente que pueda venir se beneficia a sí mismos y pueda enseñar a los demás lo que sabe” (Señor Néstor, 2ª sesión grupo focal, Marzo 5, 2014).*

*“Pienso que hay que tener fuerzas para salir adelante. Yo me siento muy emocionada de vernos otra vez y seguir aprendiendo” (Doña Vicenta, 2ª sesión grupo focal, Diciembre 16, 2013).*

El PUEA también ha favorecido la creación de un sentimiento de comunidad entre los participantes, el cual es un principio organizador de los aspectos afectivos de los miembros de una comunidad (García, Giuliani y Wiesenfeld, 1994). Algunos de los componentes son: (a) Membrecía. El sentimiento de pertenencia al grupo, como una seguridad emocional. Favorece la vinculación del individuo con el ambiente, pues le proporciona un sentimiento de seguridad dada la pertenencia e identificación de con el grupo. (b) Influencia. Consiste en la posibilidad de incidir sobre la vida de la comunidad de forma bidireccional: los miembros influyen en la comunidad al tiempo que esta lo hace sobre ellos. En este balance entre participación e influencia es donde surge el sentido de comunidad, y (c) Conexión emocional compartida. Ello surge a través de la frecuencia y calidad de la interacción, la historia compartida, la inversión de tiempo para alcanzar una meta o compartir una experiencia.

Algunos matices de los elementos de sentido de comunidad antes mencionados

pueden mirarse a través del posicionamiento de los participantes, como es el hecho de querer seguir vinculados con los demás a partir de coincidir en la misma actividad, así como expresar el gusto por estar con los demás, ello nos da referencia de una conexión emocional compartida, pues la calidad de la interacción ha fortalecido el vínculo.

De la misma forma es notorio el sentimiento de membrecía al identificarse como parte del PUEA ante la comunidad y expresar el interés por seguir asistiendo en otros momentos. Incluso se postula la necesidad de incluir a más miembros de la comunidad (de otras generaciones) para que puedan compartir el sentimiento de empatía y amistad que se ha generado y a la vez también sean beneficiados por la estancia en el programa. Se llega a mirar el PUEA como un punto de encuentro entonces de la comunidad, logrando comenzar a vincular a los participantes a través de la influencia que las personas le dan al programa y a la vez lo que el programa les otorga.

## DISCUSIÓN

Se significa el PUEA como una experiencia que debe ser compartida con su familia y comunidad, pues genera un sentimiento de orgullo el saberse universitario. En este sentido, la familia y la comunidad tienen la posibilidad de recuperar la experiencia a través de las personas ancianas y comenzar a integrar dentro de sus conceptualizaciones que las personas ancianas siguen aprendiendo, que asisten a la Universidad y

que pueden incluir actividades nuevas a su vida cotidiana, replanteando así su rol como persona anciana ante la sociedad. Ello coincide con los hallazgos de Withnall, A. (2002) respecto a los efectos de la participación en espacios de aprendizaje para las personas adultas mayores. Se afirma que tiene consecuencias positivas como son: la satisfacción con uno mismo, el mantener la mente activa, la estimulación intelectual, el placer y el disfrute. Es decir, los programas promueven la autonomía personal, mejoran la calidad de vida en todos sus niveles y constituyen un importante compromiso en la construcción de una sociedad para todas las edades.

También la familia participa de forma indirecta en la experiencia universitaria al convertirse en apoyos y motivación hacia esta nueva actividad, lo cual no solo reconstruye sus conceptualizaciones sino también sus acciones. La dimensión social entonces cobra una posición importante para favorecer el envejecimiento activo (OMS, 2002).

Estos resultados son similares a los analizados por Yuni, Urbano & Tarditi (2011) al recuperar la percepción que los mismos protagonistas de la educación de adultos mayores tienen acerca de los beneficios en la integración social que les ha reportado su participación en estas actividades. Para la mayoría de ellos la educación ha sido una instancia y un recurso significativo para mejorar su inserción social, habilitándolos para mantenerse activos e integrados. Además, ha podido observarse que la

educación contribuye a la integración de nuevas redes sociales, y a la resignificación de redes ya construidas.

Asimismo se logra recuperar que el PUEA comienza a representar un sentido de comunidad entre los participantes, pues se ha logrado generar lazos de apoyo que incluso permanecen y han trascendido las aulas universitarias. El conocimiento más profundo de los otros, quienes antes solo eran *personas de la colonia*, ha generado una conexión emocional compartida al sentirse identificados como parte de un grupo que ahora se sabe empoderado y que comparte esa posición ante el mundo. García, Giuliani y Wiesenfeld (1994) identifican esto como elementos del sentido de comunidad.

En ese sentido es que esta investigación aporta elementos desde las miradas micro-sociales de la vejez (Robles *et.al.* 2006), que apuntalan a un proceso de construcción social de la vejez, en donde se minimizan aspectos de declive e inactividad y por lo contrario se incorporan nuevos elementos como son: ancianas y ancianos universitarios, aprendizaje permanente, capacidad de cambio y ajuste, innovación, empoderamiento y comunidad.

El PUEA Se mira como un punto de encuentro porque es entonces que se logran conformar elementos de enlace entre la comunidad de personas de edad, con los estudiantes universitarios, pero también con la familia y la comunidad externa. Entonces el sentido de comunidad es un elemento que

permea cada una de las sesiones y la vivencia se traslada a sus hogares. El sentimiento de estar con otros y compartir lo que eres, ser recíproco, sentirse que compartes una historia, un momento de vida que te hace conocer a los demás después de muchos años de indiferencia colectiva entre sí mismos, entre el colectivo de personas habitantes de un mismo espacio colectivo. Se hace comunidad (Montero, 1994).

Incluso ahora hay una historia colectiva que compartir por todas las familias: la asistencia de los padres y los abuelos a la Universidad. Ello es un indicio de la colectividad construida ahora como comunidad (García, Giuliani y Wiesenfeld, 1994).

### CONCLUSIÓN

Se concluye la importancia que tiene la metodología cualitativa para la recuperación de las significaciones de la experiencia de ser universitario por parte de las personas ancianas, pues ello ha favorecido una comprensión profunda de las motivaciones y construcciones alrededor de su experiencia.

A partir de las significaciones recuperadas se puede concluir que el PUEA es un punto de encuentro que ha favorecido al reconstrucción del significado de ser persona anciana en términos cercanos a la participación activa, el aprendizaje permanente y el incremento de redes sociales. Asimismo esta construcción ha trascendido a la familia y comunidad cercana de las personas ancianas. Esto es, se han

generado experiencias de reconstrucción social de la imagen de la vejez cada vez más incluyentes y ello ha favorecido el surgimiento de un sentido de comunidad entre las personas ancianas participantes del programa y con su círculo social más cercano en el hogar y comunidad, al compartir significados y comenzar a cambiar acciones en su momento de vida de ser persona anciana.

### REFERENCIAS

- Aldana-González, G. & García-Gómez, L. (2012). "Las Tecnologías de la información y comunicación (TIC) como alternativa para la estimulación de los procesos cognitivos en la vejez" en *CPU-e Revista de Investigación Educativa*, núm.14, 153-166.
- Berger, P. y Luckman, T. (1967). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortou, p. 121.
- Camacho, R., Gámez, C., Flores, A. y Guerrero, G. (2010) *Programa de Envejecimiento activo*, México, Instituto de Geriatría, p. 10.
- Correa-Muñoz, E., Arronte-Rosales, A., Martínez-Maldonado M., Mendoza-Núñez V. (2000). *Gerontología Comunitaria*, México, UNAM, FES Zaragoza, p. 216.
- Díaz- Barriga F. (2000). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*. México: McGrawHill, p. 401.
- Díaz-Tendero-Bollain, A. (2011). Estudios de población y enfoques de Gerontología Social en México. *Papeles de Población*, núm. 17, vol. 70, 49-79.
- Fernández- Ballesteros, R. (2000). *Gerontología Social*, Madrid, Pirámide.
- Fernández-Ballesteros, R., Caprara, M. G. y García, L.F. (2003). "Vivir con Vitalidad-M: Un programa europeo multimedia" en *Intervención Psicosocial*, num.13, vol. 1, 53-85.
- Filloux, J. C. (1996). *Intersubjetividad y formación*. Buenos Aires: Novedades Educativas, p. 93.
- Fonseca, C. (2008). "Aproximación Teórica sobre la construcción social del género", en: Fonseca, Carlos y Quintero, María Luisa [comps.]. *Temas emergentes en los estudios de género*, México, Porrúa, p. 145.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, p. 175.
- García, I., Giuliani, F. y Wiesenfeld, E. (1994). "El lugar de la teoría en psicología social comunitaria: Comunidad y sentido de comunidad" en Montero, Martiza. [comps.]. *Psicología Social Comunitaria*, México, Universidad de Guadalajara, p. 144.
- Gergen K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. México: Paidós, p.124.
- Goetz y L. D. Le Compte, M. D. (1982). *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*. Madrid: Morata, p. 280.

- González- Celis, A. (2005). "Impacto de un aula para personas mayores sobre la calidad de vida" en *Revista Interamericana de Educación de adultos*, núm. 27, vol.1, 19-24.
- Guerra, P. (2009). "Mayores: ¿Activos o pasivos? La importancia de la educación en la tercera edad" en *Cuestiones pedagógicas*, núm. 19, 319-332.
- Heller, A. (1994). *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, p. 458.
- Krause, M. (1998) *Intervenciones psicológico-comunitarias en Santiago de Chile*. Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 241.
- Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión (2012). *Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores*. Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 25 de junio de 2002, Última reforma publicada DOF 25-04-2012.
- Lorenzo, J. (2013). *20 años de los programas universitarios para mayores (1993-2013): Cartas náuticas para el viaje. Viejos retos, nuevos retos*, Seminario de trabajo UPSA, Institucionalización de los PUMS, p. 23.
- Martin-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*, Madrid, Editorial Trotta, p. 376.
- Martínez-Maldonado, M. y Mendoza Núñez, V. (2011). "El programa universitario de envejecimiento activo para adultos mayores de la ciudad de México y su impacto en la cotidianidad de los viejos", Ponencia presentada en el *IV congreso Iberoamericano de Universidades para mayores - CIUUMM* pp. 573-585.
- Mendoza-Núñez, V., Martínez-Maldonado M. (2008). "Viejismo en Profesores y Estudiantes Universitarios" En: Mendoza-Núñez, V., Martínez-Maldonado M. y Vargas-Maldonado, L. *Viejismo: Prejuicios y estereotipos de la Vejez*. México: UNAM-DGAPA-PAPIME. p. 200.
- Mondragón, G. (2005). *Propuesta educativa para una vejez activa*. Asociación alemana para la educación de adultos, Cali Colombia, p. 185.
- Montero M. (1994). *Un paradigma para la psicología social. Reflexiones desde el que hacer en América Latina*, Barcelona, Anthropos, pp. 27-48.
- Montes de Oca, G. (2000). *Redes comunitarias, género y envejecimiento*, México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, p. 150.
- Muchnik, E. (2005) *Envejecer en el siglo XXI. Historia y perspectivas de la vejez*. Buenos Aires: Lugar Editorial. p.155.
- Oliva, R. y Fernández, T. (2006). Salud Mental y envejecimiento. Una Experiencia comunitaria de musicoterapia y ancianos deprimidos. *Psicología y Salud*, núm.16, vol. 1, 93-101.
- OMS (2002). "Envejecimiento Activo: Un marco político" en *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, núm. 37 Sup. 2, 74-105.
- Rappaport, J. (1994). "Terms of Empowerment/ Exemplars of prevention: toward a theory for community psychology" en *American Journal of Community Psychology*, núm.15, 121-148.
- Robles, L. Vázquez, F. Reyes, L. y Orozco, I. (2006). *Miradas sobre la vejez. Un enfoque antropológico*, México, Plaza y Valdés, p. 314.
- Sáez, A. (2004). "Proyección social de los programas universitarios para las personas mayores" En *VIII Encuentro Nacional de Programas Universitarios para Adultos Mayores*, España, IMSERSO, p. 416.
- Taylor, S. J. y Bogdan, P. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. México: Paidós, p. 329.
- Ulin P., Robinson, E. y Tolley, E. (2006). *Investigación aplicada en salud pública. Métodos cualitativos*, Washington, Organización Panamericana de la Salud, p. 225.
- Wiesenfeld, E. (1994). "Paradigmas de la Psicología Social-Comunitaria Latinoamericana" en: Montero, Maritza [comp.] *Psicología Social Comunitaria*, México, Universidad de Guadalajara, p. 330.